# elegía

## Compilación fotográfica del Cementerio de la Recoleta de Asunción, Paraguay

### Arquitectura, diseño y estética siglos XIX y XX



*Carlos Alberto Vera Abed*

FONDO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES
fondec

# elegía

*Carlos Alberto Vera Abed*



# elegía

## Compilación fotográfica del Cementerio de la Recoleta de Asunción, Paraguay

Arquitectura, diseño y estética, siglos XIX y XX

*Carlos Alberto Vera Abed*





FONDO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES **fondec**

**Material editado con el apoyo económico del Fondec**

**Consejo Directivo del Fondo Nacional de la Cultura y las Artes**

**Presidente**
Graciela Bartolozzi, Ministra de Cultura

**Miembros**
Luz María Bobadilla
Rebeca Arramendi
Catalina Ortega
Jorge Garbett
Deisi Giménez

**También hicieron posible esta edición**
| Diario ABC Color, en la persona del Sr. Aldo Zuccolillo
| OSAC SA, en la persona del Sr. Pedro Osvaldo Céspedes
| Seguridad Seguros, en la persona del Sr. Guillermo Fronciani

**Fotografías**
Beatriz Scuderi y Carlos Vera Abed


Diseño de tapa: Carlos Alberto Vera Abed
Tirada de 500 ejemplares
Edición al cuidado del autor
Noviembre de 2012
Asunción, Paraguay
Impreso en Mix SA

Las fotografías utilizadas en la Introducción e indicadas como tales son de la Colección Charles Müller, donada al Paraguay por el Sr. Charles Müller y obtenidas a partir del CD con las copias digitales de las mismas incluídas en el libro *Postales de la Asunción de Antaño* (2002), del arquitecto e historiador Jorge Rubiani.





*No son los muertos*
*los que en dulce calma,*
*la paz disfrutan*
*de la tumba fría.*
*Muertos son los que*
*tienen muerto el alma*
*y viven todavía.*



Versos atribuidos indistintamente a Antonio Muñóz Freijoo, Ricardo Palma y Gustavo A. Bécquer



*Non nobis Domine,*
*non nobis, sed nomini*
*tuo da gloriam.*

Nada para nosotros, Señor.
Nada para nosotros,
sino para la gloria de Tu Nombre



*A mi amada esposa e hijos*
*A mi amada familia*
*A mis queridos hermanos*



# *¡Gracias..!*

Desde aquí, a la distancia en el tiempo, una de las cosas que más han marcado mi infancia fueron las visitas que hacíamos mi madre y yo al Cementerio de la Recoleta para ver a su padre, mi abuelo, cuyos restos descansan en el panteón Moharde de la colectividad siria junto a otros paisanos y algunos parientes.

Salíamos como a media mañana luego de encargarle a la abuela mis hermanos menores. Parábamos siempre en la misma florista, pedíamos las mismas flores de siempre y entrábamos también siempre por el mismo lugar, por el corredor de la iglesia donde yo me encargaba de espantar a las palomas corriéndolas sobre las viejas baldosas descoloridas por el tiempo, y ya salíamos cerca del panteón de Madame Lynch. Seguíamos un trecho por el caminero central, subíamos la primera escalinata, luego a la derecha unas calles, otras a la izquierda y allí se encontraba el abuelo en versión fotografía de porcelana, pegado a la pared al lado de la tía Ayía y otros paisanos. Lo recuerdo hasta ahora. Como si sus ojos claros estuvieran mirándome fijo desde esa fría y húmeda pared.

Habiendo cumplido el ritual que incluía la limpieza de la placa, el cambio de las flores, una oración, alguna recordación, otra promesa, un reproche de vez en cuando, una intención de volver y qué sé yo qué otras cosas que mamá murmuraba para sí, comenzaba la visita guiada que ella hacía para mí, para su único y exclusivo turista por el resto del cementerio.

- Mirá, ese es el panteón eslavo. ¡Qué lindo y grande! ¿Te fijaste en la cúpula? Parece una cebolla.

- Y ese de ahí es el de Urdapilleta. ¡Mirá que parece una catedral gótica! Este es el de la hija del Mariscal y de la Madame ¡Pobre criatura inocente! El de un poco más allá es el de Juan E. O'Leary, en su urna; el de los Riera, a la derecha; el de los Guanes, a la izquierda.

Las tres plañideras, en su pedestal de imponente mármol negro, parecían contemplarnos al pasar por su lado. Enfrente, el panteón de los Vidovich parecía esperar que pasáramos por allí.

- Aquel es el panteón de los militares, este el de José E. Díaz, aquella la "calaverita"...

Cúpulas, columnas, capiteles, torres, exvotos y lápidas. Militares y civiles, héroes y villanos, famosos y anónimos, la



riqueza y la pobreza, la ostentación y la frugalidad, enormes panteones y pequeñas cruces de madera con tristes estolas al viento marcando un sitio en el suelo que tenías que cuidar de no pisar. De todo un poco, así como en la vida misma.

Desde el Limonty hasta el Israelí, desde el General hasta el Internacional pasando por el Español, el Libanés y el Italiano, ella contaba mil historias y situaciones sobre la gente que poblaba el cementerio. Algunas eran ciertas, otras inventadas, me di cuenta después. Y debo reconocer que ella era muy buena inventando historias, algo que luego también sus nietos supieron disfrutar durante un tiempo, tal vez no todo el que hubiéramos querido mi madre y nosotros, pero tiempo que fue muy de ellos al fin.

Fue así que me llevó de la mano por la vida en la ciudad de los muertos, me enseñó a no temerles -"muertos son los que tienen muerto el alma y viven todavía"-, me decía parafraseando al poeta; me enseñó a querer y respetar el Cementerio de la Recoleta por lo que contiene, por su historia, por lo que representa, por sus grandes estructuras y sus pequeñas tumbas, por sus historias anónimas y la energía que emana de él a pesar de ser un sitio de cuerpos inertes. De paso me enseñó a querer la historia, el arte y sobre todo la literatura, más aún cuando visitábamos, no lejos de ahí, al regreso de lo del abuelo, la casa de su amiga Elisa, descendiente del general Caminos, de cuya biblioteca prestaba los libros de Verne o los poemarios de Rubén Darío que ella gustaba leer.

Pocas cosas me marcaron tanto en la vida como aquellas salidas a visitar al abuelo, hecho que ella aprovechaba para tratar de enseñarme cómo es la vida y cómo debía vivirla. Pocas cosas me marcaron tanto como la insistencia de mi madre de que nuestro norte esté siempre en ser mejores personas. Por eso hoy, desde aquí, a la distancia en el tiempo, solo me resta decirte gracias por tu ejemplo, muchas gracias, mamá...





# *Presentación*

¿De dónde venimos y adónde vamos? Eterna pregunta que estoy seguro nos hemos hecho en más de una oportunidad. Pregunta que también nos lleva a reflexionar y cuestionar qué hay más allá de la vida: ¿Es la muerte?, ¿es un tránsito?, ¿hacia dónde?

En cualquier cultura, desde la más primitiva a la más desarrollada, el planteamiento de preservar o proteger el cuerpo después de la vida ha generado diferentes formas y programas de arquitectura, incluso éstas al ir creciendo han dado origen a perfectos barrios o microciudades con características que las definen en cualquier ciudad o pueblo del mundo, al tiempo de constituirse en un programa básico y necesario.

En este material Carlos Vera Abed nos invita y lleva de la mano, como lo hiciera con él su madre, a dar un paseo a través del tiempo y la historia de un pasado tan presente, a un espacio tan especial que todos conocemos pero con una visión de dolor y muerte. Carlos nos introduce a un espacio poético, mágico, en el que se pierde el temor a la muerte, y nos enseña a verla de otro modo, con los ojos de quien mira la belleza de la vida que continúa con la muerte en un eterno transitar.

El cementerio de la Recoleta sugiere un viaje melancólico que va más allá de su singularidad, un paseo con los ojos y sentidos abiertos que se dejan contagiar por esta "ciudad única entre todas las ciudades", y tan bella como un ángel o sus plañideras que nos llevan a disfrutar de una estética tan especial que nos deja justo al filo del dolor y el placer.

Presentar el producto de esta investigación tan especial me llena de satisfacción por varios motivos. En primer lugar, porque nos demuestra que hay personas que "saben ver" no sólo con los ojos sino con el corazón y el alma. En segundo, porque se originó en el Instituto Superior de Arte, ISA donde desde nuestros inicios hemos orientado y estimulado hacia la investigación que tienda a integrar las artes visuales, la



arquitectura, la literatura, la música o cualquier otra disciplina, al tiempo de valorar las expresiones artísticas, y en este caso el arte y la arquitectura funeraria.

Finalmente, por constituirse en un documento gráfico de un acervo histórico tan importante de nuestra ciudad y concretarse así un material de consulta para el conocimiento, disfrute y salvaguarda de tan importante patrimonio histórico y cultural.

...Y muy importante, el de disfrutar la belleza del arte.

Arq. William Paats
Junio de 2007



# *Prólogo*

Las preguntas son las de siempre: ¿De dónde venimos y adónde vamos? La incógnita es la misma de siempre: ¿Hay vida después de la muerte? ¿Y si existe cómo es?, ¿cómo vamos allí?, ¿qué nos espera? ¿Y de la muerte, qué? Para Daisaku Ikeda, maestro budista, estamos preparados para cosas tan banales como el verano o el invierno, pero para una cuestión tan trascendental e inevitable como la muerte, no.

Es que la concepción de ella y la forma de enfrentarla varían de religión en religión, de filosofía en filosofía, de hemisferio en hemisferio. Para algunos es el tránsito a una vida mejor, para otros la promesa de un eterno paraíso; para aquellos la nada, para estos la oportunidad de un nuevo ciclo, para los de más allá un castigo, y así tanto como la forma de enfrentarse a ella.

Algunos duelen al difunto, otros duelen a los deudos, otros se regocijan con el finado, otros piden por él, por su alma, por su espíritu en la espera de la universal y divina promesa de una mejor vida posterior a la muerte física.

Y mientras esperamos las respuestas a las preguntas que nos devanan en algunos casos la mente y en otras el corazón, y cuya inminencia no alcanza ni siquiera a asomar, sobre esta tierra seguimos siendo presas de nuestras costumbres, de nuestras tradiciones, de nuestro folclore, de nuestro sentimiento, de nuestras creencias. Y así actuamos.

Creamos arte funerario para el solaz de nuestro espíritu o consuelo de nuestra alma, para la expiación de algún remordimiento, alguna culpa, o como expresión meramente estética. De cualquier manera, es el lenguaje del sentimiento volcado sobre un acto y un elemento perennes.

Creamos tumbas. Creamos necrópolis alrededor de las tumbas, ya por motivos religiosos, ya por motivos prácticos. Creamos belleza a partir de la muerte, de su ceremonia. Sin ser excluyentes en la cita ni cronológicamente ordenados, desde los conjuntos del Valle de los Reyes en Egipto, sus mastabas y las pirámides, pasando por las necrópolis tracias de los siglos V a III a.C. con sus tumbas ricamente decoradas; el mausoleo de Halicarnaso dedicado al rey Mausolo de Caria, quien dio nombre a este tipo de construcciones, en su momento la quinta de las 7 maravillas del mundo antiguo; las necrópolis americanas precolombinas, la tumba del Señor de



Sipán y las momias andinas; el conjunto de Xi'an en China con la monumental tumba del primer emperador de la dinastía Qin y su sorprendente ejército de terracota; podríamos llegar hasta la más pura, romántica y perfecta expresión arquitectónica del amor representada en el Taj Mahal, en Agra, India, bajo cuya cúpula de mármol blanco, unidos para toda la eternidad, el emperador y su amada esposa descansan en paz envueltos en tenue luz.

Más cerca en el tiempo, las necrópolis de Père-Lachaise, Les Invàlides y Montparnasse en París y algunos de sus famosos inquilinos como Napoleón, Balzac, Oscar Wilde, Kardec, Jim Morrison, Edith Piaf o Julio Cortázar; el Pantheon de Roma, tumba de Rafaelo de Urbino; la iglesia de San Lorenzo y el mausoleo de los Medici, o el Monumentale di Milano y tantas otras en una Europa repleta de fino arte.

Más cerca geográficamente, el Cementerio Colón de la ciudad de La Habana, en Cuba; o los de la Recoleta y Chacarita de Buenos Aires y General y Recoleta de Santiago de Chile, entre otros tantos cementerios de otras tantas ciudades latinoamericanas.

Todos son objeto y recipiente de la impronta humana, de su gesto, de su mirada. Nuestra cultura, nuestra forma de ser, nuestros años de civilización están expresados de una manera singular en las tumbas y los cementerios. En ellos volcamos nuestro afán perpetuador del recuerdo del ser querido, del sentimiento que el alma lleva consigo y busca expresar con obras en piedra. Del ser humano, el corazón y su contraparte etérea, el espíritu, están representados en la Cocatedral de San Juan de Malta, donde las lápidas de los caballeros de la Orden de San Juan enterrados allí forman el piso de la nave; en el Mausoleo de Artigas, en Montevideo, o en los cenotafios de los innumerables soldados desconocidos, ya sea en el Arco de Triunfo de París o en Arlington; en la abadía de Westminster, la iglesia del Santo Sepulcro o el Panteón de los Héroes de Asunción, y en cada tumba famosa o anónima, ostentosa o humilde que contiene un ser que fue nuestro, o del cual fuimos, y ahora existe en el recuerdo.

**El autor**

---

"Así como una jornada bien empleada produce un dulce sueño, así una vida bien usada causa una dulce muerte". **Leonardo Da Vinci**



# *Indice*









# *Acerca de la vida y de la muerte...*

Declaro asimismo que mi voluntad es pasar de esta vida habiendo recibido el Sacramento de la Extremaunción; y no pudiendo recibirlo, ruego a mi Dios y Señor se digne ungirme con el óleo santo de su misericordia, perdonándome los pecados que cometí con los cinco sentidos corporales.
Fragmento de Oraciones para obtener una buena muerte, San Carlos Borromeo, parte del devocionario católico.

**El Cristianismo**

La muerte es considerada como el final por aquellos que no creen en la vida del Más Allá. Esta es, sin embargo, una percepción incorrecta porque la muerte no es un final sino un comienzo. Para los creyentes, es el comienzo de un perfecto, eterno Paraíso, que está libre de maldad e imperfección. Para los incrédulos, por otro lado, es una transición de una vida al Infierno, en donde un castigo dura eternamente.

**El Islamismo**

Los muertos no alaban al Señor, ni tampoco lo hacen quienes descienden al silencio de la tumba. Pero nosotros bendeciremos al Señor desde ahora y por siempre jamás. ¡Aleluya!

**El Judaísmo**

El budismo ve la muerte como un período de descanso, como un sueño a partir del cual la vida recobra energía y se prepara para nuevos ciclos de existencia. No hay ninguna razón para temerle a la muerte, para odiarla o para buscar desterrarla de nuestras mentes.

**El Budismo**





# *Introducción*

La necesidad de contar con sitios donde enterrar a los muertos ha nacido con la ciudad misma, y Asunción ha tenido unos cuantos desde su fundación, la mayoría ya desaparecidos y que quedaron, en todo caso, en el umbral del recuerdo.

A la costumbre de enterrar a los difuntos en las mismas iglesias se antepuso, ya hacia finales del siglo XVIII, un concepto más modernista y práctico de disponer sitios que estuvieran inmediatos a las parroquias, en sus linderos, pero alejados de las casas vecinales para evitar inconvenientes de salubridad, principalmente. De esa necesidad habla la Cédula Real de 1787, que recomienda justamente tomar medidas que tiendan a ordenar este asunto (1).

Nuevamente en el año 1805, Cédula Real mediante, el rey de España Carlos IV de Borbón y Sajonia comunica al Cabildo de Asunción la conveniencia

ANTIGUA IGLESIA DE LA ENCARNACION / FOTO COLECCION CHARLES MULLER





de contar con un sitio ideal, para dar sepultura a los difuntos, que esté en un lugar alejado de la población. El Cabildo tomó nota de la sugerencia y se la trasladó a los vecinos, a quienes pareció una buena idea. Sin embargo, a pesar de ello el proyecto no prosperó (2).

Algunos de los cementerios ya desaparecidos fueron el anexo a la iglesia de la Encarnación, entre las calles 15 de Agosto, Juan E. O'Leary, República y el barranco de la bahía; el Cementerio de Párvulos, consagrado en la antigua iglesia de la Encarnación citada precedentemente; el Mangrullo, hoy parque Carlos A. López, que funcionó hasta 1918, y el Cementerio Español, hasta 1920, en las calles Milano (2ª) entre Chile y Alberdi (3).

Hacia el año 1725 se propuso al Cabildo de Asunción la creación de un convento recoleto a cargo de fray Pedro del Castillo, paraguayo residente en Recoleta del Pilar, Buenos Aires. Para 1729 los recoletos ya contaban con un hospicio denominado Recolección de Jesús María, la iglesia y una pequeña huerta. Con la licencia real obtenida en 1748 (4) pudo terminarse su edificación. Para 1756 contaban ya con un noviciado y una casa de estudios de gramática, retórica y mística, además de una escuela de

IGLESIA DE LA RECOLETA / FOTO COLECCION CHARLES MULLER






primeras letras que funcionó desde el principio.

En el año 1820, por orden de Gaspar Rodríguez de Francia, Supremo Dictador del Paraguay (5), los franciscanos del convento de los Angeles y de Jesús María formaron una sola comunidad en la Recoleta hasta 1824, año en que se extinguieron las comunidades religiosas.

Para 1829, la iglesia conventual se convirtió en parroquia de la Recoleta, en tanto que el convento pasó a ser cuartel de Caballería. Ese año, nuevamente se considera la creación del cementerio, esta vez sobre los reales del convento, pero todo quedó de nuevo sin realizarse.

Finalmente, en el año 1842, luego de la muerte de Francia, en el antiguo solar de los frailes, los cónsules Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso crearon el Cementerio General de la Recoleta. La iglesia fue demolida y posteriormente don Carlos la mandó reedificar en el mismo sitio que la anterior, encargándoselo a Pascual Urdapilleta (6).

Ahora, ¿por qué un trabajo sobre el cementerio de la Recoleta?, se preguntarán algunos. La respuesta es sencilla, porque es uno de los pocos sitios que aún mantienen su estructura arquitectónica y artística prácticamente original. Es uno de los pocos lugares que en nuestro país se ha salvado de la picota inclemente, del ansia demoledor y del sinsentido de algunos seres humanos que han demostrado suficientemente que la historia o el pasado nos les importan casi nada.

Por esa característica particular que tiene un cementerio, y sobre todo por la concepción occidental que tenemos acerca de la muerte, por los tabúes y preconceptos es que de alguna manera todavía se salvó la Recoleta de la intervención indiscriminada;



LAS PLAÑIDERAS - FOTO COLECCION VERA-SCUDERI



pero no la perdamos de vista, hemos aprendido suficientemente que el hombre inventa cada día una nueva forma de sorprender y no deberíamos espantarnos de que un día encontremos reformas que echen por tierra años de legado histórico cultural y patrimonial.

Este trabajo pretende mostrar, sin pretender ser un catálogo, la arquitectura y el diseño de lo que puede considerarse como un museo al aire libre por la calidad estética de algunos mausoleos y las obras de arte en forma de esculturas, placas, puertas, herrería, cruces y otros detalles que abundan en este camposanto.

Apunta a las estructuras que pueden datarse desde la segunda mitad del siglo XIX hasta mediados del XX, realizadas en su mayoría por diseñadores extranjeros, italianos o españoles que llegaron al Paraguay con las corrientes migratorias de esas épocas de referencia y llevadas a cabo por mano de obra de igual origen, junto a la local, en un grado de expresión artesanal que puede considerarse perdida en los tiempos actuales.

Imponentes estructuras de corte clásico, romántico, italianizante, modernista, gótico, bizantino y barroco, junto a columnas de estilo

CUPULAS SECTOR GENERAL





griego o romano se entremezclan con herrería fundida y torsionada manualmente en un arte de elevadas proporciones estéticas.

## Qué es "Elegía"

En el año 2005, "Elegía" ha obtenido el segundo lugar en el III Certamen Internacional CampusRed, un conglomerado mundial de universidades y universitarios con sede en España tendiente a la investigación y la utilización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en el ámbito de la difusión del conocimiento a través de Internet, como trabajo en la categoría de estudiantes representando al Instituto Superior de Arte de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Asunción. Consistía en un relevamiento fotográfico del Cementerio de la Recoleta, con el objeto de empezar a marcar el rumbo para un trabajo posterior más riguroso, más específico, que pueda brindar más detalles técnicos para la salvaguarda de este tan importante patrimonio cultural de nuestro país.

Esa es la base de este trabajo, que pretende ser un homenaje a la belleza artística, a ese arte prácticamente perdido y a la impronta humana conservada en el principal camposanto del Paraguay. El propósito es contar con un material impreso que evidencie este acervo histórico, cultural y artístico del cual somos legítimos herederos.



## Referencias


(1) Jorge Rubiani, Postales de la Asunción de Antaño, Editora Intercontinental, Asunción, Paraguay, año 2002, Cap. Los cementerios, págs. 364 a 367.

(2) Cédula Real al Cabildo de Asunción. Copias de actas del Cabildo de Asunción, Archivo Nacional de Asunción (A.N.A.), Sección de Historia, año 1829, Vol. 240, Nros. 1 y 2.

(3) Jorge Rubiani, obra citada.

(4) Cédula Real al Cabildo de Asunción. Copias de actas del Cabildo de Asunción, Archivo Nacional de Asunción (ANA), Sección de Historia, año 1805, Tomo IV.

(5) Decretos del Dr. Gaspar Rodríguez de Francia. Archivo Nacional de Asunción (ANA), Sección de Historia, año 1829, Vol. 240, N°s 1 y 2.

(6) Decretos del Segundo Consulado (Carlos A. López y Mariano Roque Alonso). Título: "Creación de un cementerio en la Recoleta", Sección de Historia, año 1842, Vol. 251, N° 10.



CUPULAS SECTOR GENERAL



**Soneto**

Concava Cava, q. es de Nra. Madre?
Querida Madre, dinos donde habitas?
Haste olvidado de estos pobrecitos,
por verte con el Hijo, y con el Padre?
Dinos algo Señora que nos quadre,
porque nos tienes tristes y marchitos,
huérfanas somos, grandes y chiquitas,
ya no tenemos perro que nos ladre.
Lúgubre Parca, Muerte furibunda,
porque nos has quitado nuestra Luna
y se la has dado a la noche negra?
Donde hallaremos Muerte otra segunda?
Más triste y corta fue nra. fortuna,
Pues q.e perdimos a nra. Bocanegra.
**(Sic)**

**Diego de Boroa**



Soneto escrito de puño y letra por el jesuíta Diego de Boroa (Beroa, según algunos autores), quien nació en Trujillo, España, en 1585 y falleció en 1658. Residió muchos años en Asunción y dedicó estas estrofas a doña Francisca de Bocanegra, la primera educadora de la mujer en el Paraguay colonial del siglo XVII, y cantadas en sus exequias por las internadas de la Casa de Recogidas y Huérfanas. Este tiene el mérito de ser el más antiguo soneto rioplatense conocido, o por lo menos el primero escrito en Asunción, y está conservado en el Archivo de Córdoba, Argentina.

Mauseleo
Familia Bogarín
de estilo
neogótico, sector
General



Mausoleo
Dellavedova,
Cementerio
Italiano



Mausoleo Lloret Guanes, sector General



Mausoleo
Familia
Pappalardo,
Cementerio
Italiano



Mausoleo Madame Elisa Alicia Lynch, la compañera del Mariscal Francisco Solano López. En su interior se halla una urna donde descansan los restos de la misma, sector General



Mausoleo
Familia Angulo,
Cementerio
Español



Mausoleo Familia Caccano, Cementerio Italiano



Mausoleo
Familia Rafael
García Alvarez,
Cementerio
Español



Mausoleo
Gastón,
Cementerio
Español



Mausoleo Familia Benjamín Aceval, destacado actor del quehacer nacional, sector General



Mausoleo
Familia Mateu,
Cementerio
Español



Mausoleos de dos familias cuyos miembros formaron parte de la intelectualidad paraguaya, Emilio Aceval (izq.) y Juan Quell (der), sector General



Mausoleo
Familia
Pérez Veneri,
Cementerio
Español






Mausoleo Familia Scavone,
Cementerio Italiano





Mausoleo Francisco Guanes,
sector General





Mausoleo
familias Gómez
Zelada/Bernardo
Alonso, sector:
General



Mausoleo de inscripción ilegible, Cementerio Español





Mausoleo Ballario,
Cementerio Italiano



Mausoleo
sin nombre
especificado
atribuido a la
familia Dávalos,
más conocido
como "el de las
plañideras" o "el
de las lloronas"
por el conjunto
escultórico de las
dolientes que lo
adorna, sector
General



Mausoleo de Arturo Bray, médico, militar y autor de numerosos libros de historiografía nacional, sector General



Mausoleo
Familia
Figueredo-
Nicora,
Cementerio
Italiano



Mausoleo con descripción ilegible, Cementerio Español



Mausoleo Ocampo Gaetani y su par sin descripción, nótese el frontispicio con dolientes en el friso, sector General



Mausoleo
Familia Gustale,
Cementerio
Italiano



Maousoleo
Pedro Pozzo,
Cementerio
Italiano



Mausoleo
Familia Liggier,
sector General






Mausoleo Vallejo Paoli,
Cementerio Libanés





Mausoleo de inscripción ilegible, Cementerio Español



Mausoleo
Gastón Silva,
Cementerio
Español



**Las leyendas (fragmento)**

En el báratro de sombras alocado el viento brega,
ya blasfema, ya baladra, ora silba, ora juega
con el tul de la llovizna, con las ramas que deshoja,
con la estola de una cruz;
ya sus ímpetus afloja, ya retorna, ora dibuja
del relámpago a la luz,
un fantástico esqueleto que aterido se arrebuja
del sudario en el capuz.
....
Caserón de añejos tiempos, el de sólidos
sillares,
con enormes hamaqueros en paredes
y pilares,
el de arcaicas alacenas esculpidas,
¡qué de amores,
qué de amores vio este hogar!,
el que sabe de dolores y venturas
de otros días, estructura singular,
viejo techo ennegrecido, ¡qué de amores y
alegrías y tristezas vio pasar!
....

**Alejandro Guanes**



Alejandro Guanes nació en Asunción en los primeros años que siguió a la terminación de la Guerra contra la Triple Alianza y falleció en la misma ciudad en 1925. Fue periodista y político; redactor de El Diario y La Tribuna por muchos años, tradujo varias obras de Edgar Allan Poe y otros autores franceses, y contribuyó con su labor a rescatar de las cenizas a su patria asolada por la confrontación de 1865 a 1870.




Cripta Battilana Peña,
Cementerio Italiano







Cripta de la Familia Bergues,
Cementerio Español





Cripta de la Familia Zavala,
Cementerio Español








Cripta Gatti Van Humbeeck,
Cementerio Italiano



Cripta de inscripción ilegible, sector General





Cripta de inscripción ilegible,
Cementerio Español





Cripta de inscripción ilegible,
Cementerio Español








Cripta-monumento del general José Eduvijis Díaz, el "Héroe de Curupayty" fallecido a causa de heridas en combate. Es una de las más antiguas de la Recoleta (1867), sector General. Actualmente sus restos se encuentran en el Panteón de los Héroes





Cripta y busto del afamado músico y compositor nacional
Herminio Giménez, sector General, portón 4, una de las
más antiguas zonas del Cementerio de la Recoleta





Cripta de la insigne educadora nacional Rosa Peña de González, responsable de la reconstrucción del sistema educativo paraguayo luego de la guerra del '70, sector General



Cripta-
monumento
de Sinforiano
Pereyra, capitán,
quien figura
en un listado
de vecinos de
Asunción en
una bibliografía
de John Ames
Washburn
de 1871, otra
estructura entre
las más antiguas
de la Recoleta
(1868), sector
General



**Reflexiones de un centinela**
**en la víspera del combate (fragmento)**

....
¡La muerte, idea de horror! ¿Y la esperanza
que en este ardiente corazón se agita?
¿Y mi noble ambición caerá marchita
al rudo golpe de enemiga lanza?
Ya no más amor, no más pasiones…
El porvenir me cerrará sus puertas…
Ni blandas al pasar las ilusiones
darán calor a mis cenizas yertas.
¿Y por qué he de morir? ¿La muerte acaso
a todos hiere con sus negras alas?
Entre la nube de encendidas balas
¿no podrá mi valor abrirse paso?
¡Y yo pude temblar, necio, cobarde!
Mañana cuando el sol haya apagado
su antorcha en los celajes de la noche
¿quién osará decir que yo he temblado?
....

**Natalicio Talavera**





Natalicio de María Talavera es, cronológicamente, el primer poeta paraguayo. Nació en Villarrica del Espíritu Santo en 1837 y falleció en Paso Pucú, en el frente de la Guerra contra la Triple Alianza, en 1867, como corresponsal de guerra en el ejército paraguayo de López.



Ángel del mausoleo Dellavedova, Cementerio Italiano



Ángel del mausoleo Dellavedova, Cementerio Italiano



Ángel de la cripta Zavala, Cementerio Español







Busto sin nombre, Cementerio Español



Busto sin nombre, Cementerio Español



Busto del Dr. José Segundo Decoud, político e intelectual nacional, sector General




Busto de Gaspar Garcete, sector General



Busto de cripta sin nombre, Cementerio Italiano


Busto de cripta sin nombre, Cementerio Español





Detalle de ángel
en el mausoleo
Lloret Guanes,
sector General



Ángel y
cruz sobre
el mausoleo
Ruggero,
Cementerio
Italiano, zona
Vergine María




Escultura de
San Francisco
de Asís en el
mausoleo de
los Hermanos
Franciscanos,
lleva la
inscripción "Ora
Pro Nobis" (Ora
por nosotros),
sector General



Conjunto escultórico de tamaño natural sobre el techo de un mausoleo sin identificación, lleva la inscripción "Fides et amor", sector General, representa la exaltación o resurrección de Cristo



## A Raúl Battilana

Yo sé que todo sobra cuando
ya se está muerto:
palabras, flores, lágrimas, todo eso:
qué más da.
Se muere y... polvo... nada. Después
lo único cierto
es que tarde o temprano se nos olvidará.
¿Tus cantos? Pues apenas un trino
en el desierto
que el viento de la noche siguiente
apagará.
¿Tu amor? ¡Quién ama a un muerto!
Después de estar cubierto
de tierra ya no hay "antes",
"después" ni "más allá".
Hermano en el ensueño, terco de la
belleza,
un puñado de versos vuelco sobre tu
huesa
y me voy. Yo no puedo ser mejor que la
vida,
ni peor. Y me voy. Quizá, ante tu partida,
me invada un egoísta deseo de llorar
mucho... y sea poco para mi llanto
todo el mar.

**José Concepción Ortiz**





José Concepción Ortiz, nacido en Paso Pucú en 1900, es uno de los mayores valores de la poesía paraguaya y ha incursionado en el periodismo lo mismo que en la política al frente de semanarios de este tipo. Estos versos son una elegía dedicada a su amigo Raúl Battilana, otro poeta paraguayo malogrado muy joven.




Placa Adela Berganza, Cementerio Español




Placa Antonio Gastón, Cementerio Español



Placa Lucía Battaglia Boscarino, Cementerio Italiano, zona Columbario antiguo




Placa Giovanni Battista Silvio Micheletto, Cementerio Italiano, zona Columbatio antiguo









Placa Giuseppe Migliore/Rosario Monello de Migliore con el mensaje "Unidos por siempre", Cementerio Italiano, zona Columbario antiguo




Placa Luis Alberto del Paraná, Cementerio Libanés



Placa Angela di Scuderi/ Pietro Scuderi, Cementerio Italiano, zona Columbario antiguo




Placa Goda il Riposo del Giusti, Luigi Zanotti Cavazzoni, Cementerio Italiano, zona Columbatio antiguo









Placa Luciano Ubaldi, Cementerio Italiano, zona Columbario antiguo




PlacaFlia. Marsal, mausoleo Marsal, Cementerio Español



**El Pombero (fragmento)**

¿No lo sientes? ¿No te espanta ese silbido
que ha salido del espeso matorral?
No es el grillo, ni la víbora,
ni el fatídico chirrido del suindá.
No es el viento que silbando se detiene
del callado cementerio en el ciprés.
Ni el arroyo en su salterio
cuyas notas se repiten con monótono sostén.
....
Es el duende que el Progreso
relegara a las estultas fantasías sin piedad...
Es el genio de las noches paraguayas
que en el prado se desliza por el medio del
chircal.
.....
Es el indio. Es el Pombero
a quien llaman guaicurú
que se viste del follaje de las selvas
y el plumaje del ñandú.

**Ignacio A. Pane**



Ignacio A. Pane nació en Asunción en 1880 y falleció en 1920. Graduado en derecho y ciencias sociales, demostró grandes dotes para la sociología, filosofía, sicología y literatura. Incursionó en el periodismo y sus estudios históricosociológicos encabezaron la reparación histórica nacional de la gesta de la Guerra contra la Triple Alianza.



Puerta del mausoleo Alfonsi, Cementerio Italiano



Puerta del mauseoleo Baudo, Cementerio Italiano





Puerta del mausoleo Brozón, Cementerio Italiano



Puerta del mausoleo Camperchioli, Cementerio Italiano





Puerta del
mausoleo
Canessa,
Cementerio
Italiano



Puerta del
mauseoleo
Osuna,
Cementerio
Italiano







Puerta de
mausoleo
sin nombre,
Cementerio
Italiano



Puerta del
mausoleo Iribas,
Cementerio
Español





Ventana del mausoleo Alfonsi, Cementerio Italiano



Ventana del mauseoleo Scavone, Cementerio Italiano





**Todo está perdido (fragmento)**

Libre, cual brisa de la mar un día
las calles recorría en suelta vagüedad;
y en la mágica red de tu mirada
cual siempre despiadada, perdí mi libertad.
Luego, una chispa de sonrisa ardiente
vino a encender mi mente en llamas de ilusión;
y soñando inocente como un niño,
al ganar tu cariño perdí mi corazón.
Más la hoguera también háse apagado
acaso al soplo helado de tu cruel desdén;
y hoy la dicha soñada de tu seno,
de mil placeres lleno, perdida está también.
....
Otro amor en tu pecho inmaculado,
holgándose a tu lado, su edén encontrará;
yo solo espero como bien la muerte,
pues para mí, al perderte, perdido todo está.

**Delfín Chamorro**



Delfín Chamorro es considerado el primer gramático paraguayo. Nació en Caaguazú en 1863 y falleció en Asunción en 1931 tras una prolífica labor como educador, gremialista, investigador y escritor de poesías de formación clásica a tráves de las obras de Fray Luis de León, Andrés Bello y Tolstoi.

Detalle de
cruz, cúpula,
frisos y ángeles
custodios con
coronas de
güirnaldas en
las manos en
el mausoleo
de José Irala,
sector General



Detalle del columbario y la pilastra posaurnas de homenaje en el Cementerio Español



Capilla del Cementerio Español, Cementerio Español





Detalle del Columbario del Cementerio Italiano, Cementerio Italiano





Detalle de cúpula abierta con urnas de mármol en el panteón de la familia Bordón Briones, sector General


Detalle de Cristo en la cruz en la capilla del Columbario Vergine María, Cementerio Italiano






Detalle de reja y osario de madera en el Panteón Militar, sector General


Detalle de Cristo en la cruz de metal y molduras con detalles florales, cripta del Cementerio Español





Detalle de ángel custodio bajo un solio en el mausoleo de estilo neogótico de la familia Liggier, sector General



Detalle de monumento en forma de pilar truncado, Cementerio Internacional






Detalle de cúpulas del mausoleo de estilo neogótico del Gral. Rodríguez Pedotti, sector General


Detalle de Cúpulas varias y cenotafio, sector General





Detalle del monumento funerario en roca pintada de la tumba del antropólogo nacional Miguel "Gato" Chase Sardi, sector General



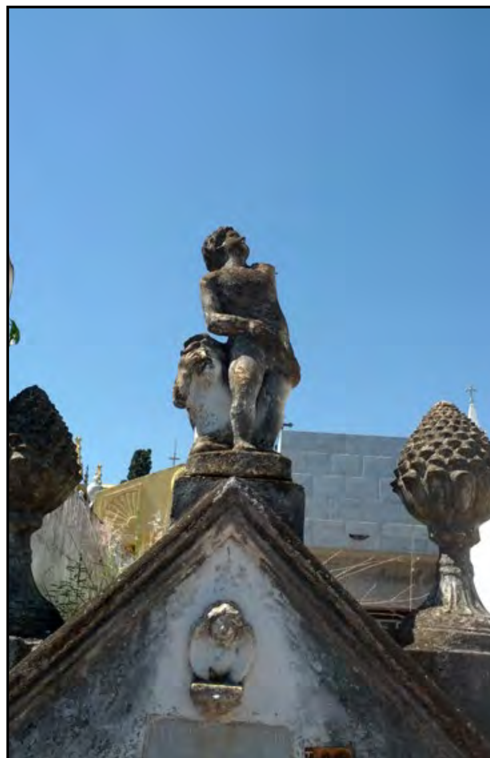


Detalle del monumento en piedra con inscripciones en bajo relieve de la tumba del etnólogo alemán Max Schmidt, Cementerio Internacional





Detalle de pasillo y al fondo la torre inconfundible de color naranja del Panteón Eslavo, sector General



Detalle de ángeles dolientes en el panteón de Felicidad Berdejo, sector General





Detalle de florero en metal repujado, Cementerio Italiano, zona Columbario antiguo



Detalle en el frontispicio del Sol Alado en sobre relieve del símbolo egipcio de Amón Rá, mausoleo Pecci La Salvia, sector General




Detalle de la cripta-monumento de Corinna Adelaide Lynch, hija de la Madame y del Mcal. López, la más antigua (1857), sector General


Detalle de la cripta-monumento de las hermanas Speratti, Celsa y Adela, educadoras nacionales, sector General





Detalle de tumba al pie de Elvira Vasconcelo de Mongelos, una de las más antiguas de la Recoleta (1870), sector General



Detalle de la cripta-monumento de Julio Correa, ilustre dramaturgo nacional, sector General






Detalle de esculturas a la manera de una tea encendida en el mausoleo de Aurelio Alonso, sector General


Detalle de monumento representando un árbol truncado en la cripta de la familia Boettner, sector General



Detalle de la calle de acceso del portón 4, sector General, una de las zonas más antiguas del Cementerio de la Recoleta



Detalle de
la torre del
campanario
de la iglesia
de la Recoleta
mandada
edificar por don
Carlos Antonio
López en 1850



# *Fuentes documentales*


**Indice de la Poesía Paraguaya**. Sinforiano Buzó Gómez, Ediciones Nizza, tercera edición, setiembre de 1959, Buenos Aires, Argentina.

**Efemerides de la Historia del Paraguay, "Hoy en nuestra historia"**. Efraím Cardozo, Ediciones Nizza, 1957, Asunción, Paraguay

**Templos de Asunción 1537-1860**. Margarita Durán Estragó, Biblioteca de Estudios Paraguayos, Univ. Católica, 1987, Asunción, Paraguay.

**Cédula Real al Cabildo de Asunción**. Copias de actas del Cabildo de Asunción, Archivo Nacional de Asunción (ANA), Sección de Historia, año 1805, Tomo IV

**Decretos del Dr. Gaspar Rodríguez de Francia**. Archivo Nacional de Asunción (ANA), Sección de Historia, año 1829, Vol. 240, Nºs 1 y 2

**Decretos del Dr. Gaspar Rodríguez de Francia**. Archivo Nacional de Asunción (ANA), Sección de Historia, año 1830, Vol. 240, Nºs 11 y 12

**Decretos del Segundo Consulado (Carlos A. López y Mariano Roque Alonso)**. Título: "Creación de un cementerio en la Recoleta", Sección de Historia, año 1842, Vol. 251, Nº 10

**Decretos del Segundo Consulado (Carlos A. López y Mariano Roque Alonso**). Título: "Establecimiento del Cementerio de la Recoleta", Sección de Historia, año 1842, Vol. 252, Nº 4

**Decretos del Segundo Consulado (Carlos A. López y Mariano Roque Alonso**). Título: "Instrucción para los encargados de carros fúnebres", Sección de Historia, año 1842, Vol. 252, Nº 5






**El autor**

Carlos Alberto Vera Abed nació en la ciudad de Asunción, en el valle de Trinidad, en mayo de 1960, y es licenciado en Artes Visuales por el Instituto Superior de Arte Olga Blinder de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Arte, Universidad Nacional de Asunción.

En el año 2005 recibió el segundo premio en el III Certamen Internacional CampusRed de investigaciones con el trabajo "Elegía", el que da pie a esta publicación (España); en el año 2007 obtuvo la 2ª Mención en el I Concurso Nacional de Cuentos Breves "Lazos de Amistad Paraguay-Italia" Elena Ammatuna (Paraguay) con "La Duda", material que fue publicado en una antología que recogía todos los ganadores del premio; en el año 2011 obtuvo la 3ª Mención en el Concurso León Cadogan de Investigación Científica propiciado por la Universidad Americana (Paraguay), con el trabajo "Análisis sintáctico y semántico de obras de caballete del Museo Nacional de Bellas Artes de Asunción (siglo XIX) según el Paradigma de Lasswell"; en el mes de noviembre del año 2012 recibió una Mención en las III Jornadas de Innovación Docente de la Universidad Nacional de Asunción por la presentación de prácticas innovadoras aplicadas a los procesos de enseñanza-aprendizaje en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Arte.

Posee varias exposiciones nacionales e internacionales como artista plástico: Feria de Arte Mac/21, España (2003); V Salón de Arte Digital Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, Cuba, artista seleccionado (2003); IV Festival Internacional Aella de la Fotografía y el Cine Latinoamericano, Francia, artista seleccionado (2007); IV Salón de Arte Digital del MacZul, artista seleccionado (2007); 4° Concurso Iberoamericano de Fotografía en Blanco y Negro, Perú, artista seleccionado (2008); VII Salón de Arte Digital del MacZul, Venezuela, artista invitado (2008); Primer Concurso Internacional PhotoEspaña/Ojo de Pez/Volskwagen de Valores Humanos, España, artista seleccionado (2009); VIII Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, España, seleccionado por el Comité Local para representar al Paraguay en el evento paralelo Videourbana (2012)

Igualmente usufructuó las siguientes becas de estudio: "Internet como recurso didáctico", Ministerio de Educación, Ciencia y Cultura/Fundación Telefónica/Aprofor, España (2007); "Ciclo sobre derechos de autor y juegos virtuales Boder Games", Centro Cultural de España Córdoba, Argentina (2009); "Herramientas digitales para instructores de periodismo investigativo", Knight Center of Journalism/Universidad de Texas en Austin (2009), y "Tutoría en entornos virtuales de aprendizaje" con la Organización de Estados Americanos, OEA (2012).

Se dedica a la docencia en el Instituto Superior de Arte Olga Blinder de la FADA/UNA, en la materia de Informática Aplicada a las Artes Visuales, así como también en Historia del Arte, TICs, Gestión de Medios y Realidad Social del Paraguay en la Universidad Americana.

Es administrador de la plataforma académica de educación virtual de la FADA/UNA, tutor de Competencias Informáticas e Informacionales, así como capacitador de docentes y consultor en TICs aplicadas a los entornos de enseñanza-aprendizaje, además de creador de contenidos digitales.



# elegía

*Carlos Alberto Vera Abed*